

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 168 / N.º 8-9 / Agosto-Septiembre 2026

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 168 – Núm. 8-9

Agosto-Septiembre 2026

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

«EL LATIDO MISIONERO»

(Domingo, 5 de julio de 2026,
XIV del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas

Ayer, en la villa de Espinosa de los Monteros, a la sombra de la iglesia de Santa Cecilia y bajo el lema *Tejiendo redes de paz*, celebramos el XXXIX Día del Misionero Burgalés. Fue una jornada de encuentro, alegría y gratitud; un momento muy especial para contemplar el latido universal de la Iglesia, que continúa enviando hombres y mujeres hasta los confines del mundo para hacer visible el rostro misericordioso de Cristo.

La realidad misionera de nuestra archidiócesis es, cada vez, más sorprendente. Y como Dios no se deja ganar en generosidad, hoy son 418 los

misioneros burgaleses que están presentes en 60 países de los cinco continentes. hombres y mujeres que, como lámparas encendidas por el Espíritu en la noche del mundo, siembran la Palabra y hacen que el amor de Dios siga reuniendo a la humanidad dispersa en una sola familia, alrededor del corazón del Padre. Su voz, como un río silencioso de gracia que nace en la fe de nuestra tierra y desemboca en los pueblos del mundo, lleva la luz del Resucitado allí donde el dolor oscurece, para perpetuar que Dios escribe su Evangelio con la tinta humilde de las vidas entregadas.

Cada uno de ellos, con su inagotable donación, escribe una hoja del Evangelio, porque su vida es una prolongación de las manos de Cristo, una llama inextinguible que arde lejos de su hogar para que otros nunca vuelvan a sentir frío. Merced a ellos, el nombre de Burgos se pronuncia en lenguas y culturas diversas, mientras el Amor continúa tejiendo, silenciosa y bondadosamente, una sola familia bajo el Cielo.

Detrás de cada cifra, hay sacerdotes diocesanos, religiosos sacerdotes, religiosas, laicos y familias que un día se dejaron seducir por esa voz del Señor que les susurraba en lo más profundo de su corazón una llamada eterna: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio» (Mc 16, 15).

Algunos prestan sus vidas en las grandes ciudades de América; otros acompañan comunidades en las aldeas de África; otros anuncian la esperanza en Asia, Europa u Oceanía. Allí donde se encuentran, hacen presente una Iglesia que sale de sí misma para encontrarse con la persona concreta, especialmente con quien más sufre, con quien vive en la periferia del mundo o del corazón.

Pero el dato es insensible si nos quedamos solamente en la noticia. Lo fundamental son los nombres, las historias que guardan sus secretos, las vocaciones cumplidas, las renunciadas silenciosas, las noches de silencio y oración, los caminos recorridos y las vidas entregadas por anunciar el Evangelio. El Padre nunca ha dejado de llamar a cada uno por su nombre. Por eso la Iglesia, cuando evangeliza, no hace otra cosa que prolongar en la historia el latido mismo del corazón de Dios. Y quien se deja derramar por ese amor, descubre que la misión no consiste tanto en ir lejos cuanto en dejar que Cristo viva tan profundamente en uno mismo que su luz termine alcanzando horizontes que jamás habríamos imaginado.

El lema *Tejiendo redes de paz* rememora una imagen sencilla que nos remite a las redes de los pescadores del Evangelio, a los hilos invisibles que unen pueblos y culturas, y también a esa paciente labor de quienes construyen fraternidad allí donde existen guerras, divisiones o conflictos. La paz no se improvisa: se teje, se entrelaza, se construye lentamente, hilo a hilo, gesto a gesto, encuentro a encuentro. Y se cumple cuando un sacerdote acompaña a quien ha perdido toda esperanza, cuando una religiosa permanece horas al lado de alguien que tiembla de miedo, cuando una

familia misionera comparte todo con quienes viven en la pobreza, cuando un laico educa, sostiene y anima...

La paz auténtica nace de corazones reconciliados y de comunidades que aprenden a reconocerse como hermanas e hijas del mismo Padre. Una paz que florece, en profundo silencio, donde el amor de Cristo encuentra manos dispuestas a servir y vidas capaces de entregarse hasta el final.

Nadie puede sentirse ajeno al sufrimiento de sus hermanos. Esta es la llamada que nos hace este Día del Misionero Burgalés. Que María, la Reina de las Misiones, acompañe a todos nuestros misioneros, sostenga con fidelidad sus pasos, fortalezca su entrega y mantenga viva en nosotros la pasión por anunciar a Jesucristo. Y que el Señor nos conceda a nosotros seguir, con alegría y entusiasmo, tejiendo redes de paz, como humildes artesanos de la esperanza.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«VIRGEN DEL CARMEN: ESPERANZA EN LA TRAVESÍA DE LA VIDA»

(Domingo, 12 de julio de 2026, XV del Tiempo Ordinario)

Queridos hermanos y hermanas:

Al acercarse la fiesta de la Virgen del Carmen, que celebramos el próximo 16 de julio, quiero felicitar a las comunidades carmelitas que forman parte de nuestra Iglesia diocesana. También a tantos fieles burgaleses que vivimos una profunda devoción a esta advocación mariana, a su vez tan ligada a las profesiones marinas.

Por eso, hoy quiero detener la mirada en quienes viven, trabajan y aman la vida en torno al mar: corazones a la intemperie, abrazados por el latido compasivo de la Madre de Dios.

La vida en alta mar corre peligro en cada travesía. Por eso, para vosotros, hombres y mujeres del mar, vivir adquiere un sentido especial. Estáis expuestos a días de bonanza y de incertidumbre, a horizontes abiertos y a tempestades inesperadas, a amaneceres tranquilos y a anocheceres peligrosamente oscuros. Pero el Señor tiene una palabra clara: «Soy yo, no temáis» (Jn 6, 20). Por eso la Iglesia os mira con una inmensa gratitud, por-

que en vuestra entrega cotidiana se sostiene la vida de incontables hogares que pueden mantenerse en pie merced a vuestro esfuerzo.

La imagen del mar nos habla de la propia existencia: navegar supone confiar, adentrarse en los misterios de lo desconocido y dejarse mecer por la Providencia para leer los signos del viento, aceptar la propia fragilidad y la grandeza de estar en camino. El rumbo de nuestra fe no siempre pasa por momentos cómodos, sino que en muchas ocasiones ha de atravesar mareas que nos ponen a prueba de muchas maneras. Pero la Iglesia es un barco compartido en el que nadie navega solo: en la misma barca de la fe, Cristo sigue presente, llevando el timón (cf. Mc 4, 39), incluso cuando parece esconderse entre la niebla. Y, con Él, María, la Estrella del Mar, acompañando silenciosamente cada travesía.

En un discurso dirigido en enero de 2020 a un grupo de pescadores provenientes de San Benedetto del Tronto, Italia, el Papa Francisco recordó con cercanía a los marineros y a sus familias, agradeciendo su trabajo oculto pero esencial, y animando a no perder nunca la esperanza en medio de las dificultades: «Los nacidos en el mar no pueden erradicar el mar de sus corazones. Les exhorto a no perder la esperanza ante los inconvenientes e incertidumbres que desgraciadamente afrontan: ¡no falta el coraje! Al mismo tiempo, es necesario valorar su trabajo, a menudo arriesgado y duro, apoyando sus derechos y sus aspiraciones legítimas». Estas palabras del Papa resuenan hoy como un eco de la solicitud de la Iglesia por quienes sois memoria viva de un esfuerzo que sostiene la vida de los pueblos. «Los primeros discípulos de Jesús fueron “sus colegas” los llamó a seguirlo justo cuando estaban echando las redes a la orilla del lago de Galilea», recordó el Papa a los marineros, poniendo en valor esa «religiosidad popular» que se expresa en la confianza en Dios, en el sentido de la oración y en la educación cristiana de los hijos: «Sientan la necesidad de ayudarse mutuamente y de ayudar a los necesitados. ¡No pierdan estos valores!».

En estos días, elevamos una oración especial por quienes tenemos a la Virgen del Carmen como intercesora y Madre amorosa de nuestras vidas. Que Ella nos acompañe en la singladura de la vida, nos guarde cuando se presenta cualquier riesgo y que nos recuerde que ninguna tempestad es más grande que la mano de Dios que nos sostiene.

También la devoción a la Virgen del Carmen viene unida a la asistencia y compañía en el trance del fin de la vida, en el momento de pasar de este mundo a la casa del Padre. En la fe de la Iglesia confiamos a nuestros difuntos a Aquella que nunca abandona a sus hijos en la noche de la existencia. La Virgen del Carmen los acoge como se ampara lo más frágil y amado, y los presenta al Señor de la Vida, donde no hay más naufragio, ni sufrimiento, ni dolor.

Que en esta fiesta renovemos la certeza de que no navegamos solos. Que María, Estrella del Mar, nos enseñe a mirar el horizonte sin miedo y a descubrir cada día una llamada a la esperanza. Y que el Señor, que calma las tormentas, nos conceda la paz del corazón en medio de este viaje, bello y frágil, que es la vida.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«LA BELLEZA QUE CONDUCE A DIOS»

(Domingo, 19 de julio de 2026,
víspera del 805 aniversario de la dedicación de la catedral de Burgos)

Queridos hermanos y hermanas:

Mañana nuestra archidiócesis se reúne en torno a una celebración que no es solamente un recuerdo del pasado, sino una presencia verdaderamente viva: la fiesta de la dedicación de la Santa Iglesia Basílica Catedral de Burgos, cuando se cumplen 805 años desde que el obispo Mauricio y el rey Fernando III el Santo colocaran la primera piedra de lo que se convertiría en uno de los grandes signos de arte, esperanza y fe del mundo.

Decía Fiódor Dostoievski que «sólo la belleza salvará el mundo». Y no le faltaba razón a esta intuición, pues la belleza nos habla siempre de Dios y el anhelo del ser humano de poseerlo. Y si hablamos de lo bello, no podemos dejar a un lado nuestra catedral.

Más allá del peso de la historia, de la hermosura de la sillería, del acontecer del tiempo y del ingenio humano, nuestra catedral es un corazón que sigue latiendo, un espacio habitado, un misterio donde los milagros acontecen cada día. Es un lugar donde no hay horas vacías, donde el Cielo toca la Tierra en cada Eucaristía, donde se derraman lágrimas que nadie ve, donde llegan peregrinos y quienes cargan con su cruz y quienes traen sus súplicas y la alegría agradecida de un corazón en paz.

A lo largo de estos años como pastor de esta Iglesia burgalesa, he comprobado la inmensa riqueza escondida en tantas personas que Dios me ha puesto en el camino y que, sin saberlo, dan sentido al ministerio que se me ha confiado. Riqueza que no siempre hace ruido, pero que nutre la vida de la Iglesia que peregrina en Burgos con una discreción admirable. He sido testigo de una fe sencilla, muchas veces probada en silencio, transmitida como un

tesoro escondido, de generación en generación. He visto dolores convertidos en plegarias agradecidas, esperanzas pequeñas escondidas en ruegos sinceros, corazones traspasados por la prueba que no se cerraban al misterio de Dios, sino que –desde su vulnerabilidad– se abrían más a su amor...

Y puedo decir, con humildad agradecida, que la catedral ha sido testigo de todo ello. Aquí, la Virgen María, protectora y patrona, conoce a la perfección a cada uno de los hombres y mujeres que, con historias distintas pero con una misma sed, han sido acogidos, comprendidos, perdonados y bendecidos. Y en ese encuentro silencioso entre la fragilidad humana y la misericordia de Dios, he contemplado cómo la gracia sigue actuando con una fecundidad que desborda cualquier previsión humana.

Pocas personas son plenamente conscientes de lo que sucede dentro de una catedral. Porque su verdad más profunda no siempre es visible. La belleza de sus naves, la armonía de sus vidrieras o la hermosura que eleva la mirada no son sólo estética: son pedagogía de Dios, son un modo de conducir el corazón hacia el Amor invisible. Así, en cada rincón de nuestra catedral Dios trabaja el interior de quienes acuden a su encuentro. Como un artesano paciente, va moldeando el corazón humano con la delicadeza de la misericordia. Durante más de ocho siglos, generaciones enteras han entrado en ella con sus preguntas, sus razones y sus promesas; y han salido un poco más habitadas por la luz.

También el perdón tiene aquí su casa. Esta misericordia que reconcilia historias rotas, que sana rencores antiguos, que abre futuros nuevos. Hay perdones que, sin gritar, cambian una vida entera. Y la catedral los ha visto nacer tantas veces... Quizá por eso uno aprende, con el tiempo, que el verdadero tesoro de una catedral no está en sus piedras o en su historia, sino en la vida escondida de su gente, en su capacidad de creer, de amar, de sostenerse, de comenzar de nuevo.

Le pedimos a la Virgen María que continúe haciendo verdad aquella intuición profunda de Dostoievski: que la belleza tiene una fuerza salvadora. Que Ella nos enseñe a contemplar la hermosura de la gracia que cada día sigue obrando en nuestra catedral, para que cuantos crucen sus puertas puedan encontrarse con el rostro misericordioso de Dios y salir de ella con el corazón colmado de paz. Y que, al celebrar estos 805 años de historia, sepamos custodiar este inmenso don, para que nuestra catedral sea, siglo tras siglo, un hogar donde la belleza conduzca siempre al encuentro con el Padre.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«LOS ABUELOS, MEMORIA VIVA DE LA ESPERANZA»

**(Domingo, 26 de julio de 2026, festividad de san Joaquín y Santa Ana
y Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores)**

Queridos hermanos y hermanas:

La liturgia nos regala hoy una fiesta entrañable: la de los santos Joaquín y Ana, los abuelos de Jesús. En su memoria descubrimos la belleza de una fe que no se apaga y el valor insustituible de quienes, con su vida silenciosa, entregada y fiel, sostienen la identidad de un pueblo, alimentan la esperanza y transmiten el valor del sacrificio a las nuevas generaciones.

«La celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una oportunidad para redescubrir que la Iglesia está llamada a ser madre de todos y que en cualquier edad es posible descubrirse siempre como hijos e hijas de Dios», destaca el papa León XIV en su mensaje para la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores que celebramos hoy. Con estas palabras, el Papa anima a retomar «la bella costumbre» de visitar a aquellos que viven ese tiempo en el que Dios continúa escribiendo, con una inmensa ternura, su historia de amor.

El Evangelio nos invita, una y otra vez, a acercarnos a aquellos que tienen una misión insustituible en la Iglesia y en la sociedad: su larga y profunda experiencia, su testimonio perseverante y su fe probada son un faro para todos los que vemos en sus ojos un reflejo de la mirada de Jesús de Nazaret. Porque los mayores nos recuerdan que nadie deja de ser amado, llamado y esperado por Dios.

La Iglesia «conoce el sufrimiento de sus hijos más mayores [...] y sabe que muchos ancianos son abandonados por los hijos que se ven obligados a migrar». Por ello, «se alegra de anunciar la promesa del Señor: “Yo nunca te olvidaré” (Is 49,15)», subraya en su carta el Papa. A través del profeta Isaías, el Señor nos asegura que «nuestros rostros los lleva tatuados en las palmas de sus manos (cf. Is 49,16)» y que «su amor es más grande que el de una madre por su hijo (cf. Is 49,15)».

Esta promesa, en medio de una cultura que, a menudo, relega a los mayores a la soledad de sus fatigas y dolencias, pone en el centro de nuestra existencia que sus vidas son preciosas a los ojos de Dios y que ninguna arruga puede borrar su presencia.

El Señor se hace presente en la fragilidad de nuestra carne. Por ello, cuidar a nuestros mayores es una manera privilegiada de encontrarnos con Jesús, de contemplar su rostro, de cuidar su fragilidad, de escuchar su

latido. Permanecer al lado de los abuelos, escuchar sus palabras, sostener sus silencios, acariciar sus manos o acompañar sus pasos son gestos que revelan la profundidad del Evangelio. Ahí, en la vulnerabilidad, Dios manifiesta toda su fuerza. Porque donde la fragilidad parece tener la última palabra, la gracia de Dios despliega toda la fuerza de su amor para grabarnos a fuego que el verdadero poder nace siempre de la humilde entrega: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12, 10).

La vulnerabilidad no disminuye nuestra dignidad; la revela, porque en ese momento quebradizo Dios manifiesta la belleza de su rostro. Él mismo quiso abrazar lo más vulnerable en la Encarnación para enseñarnos que el amor no teme hacerse pequeño si es para darse hasta la última gota.

Todos necesitamos a alguien que nos cuide y que vele por nosotros. Así, cuando abrazamos la fragilidad de un anciano, estamos abrazando también nuestra propia condición humana y aprendiendo que la vida alcanza su plenitud cuando descubrimos que amar y dejarnos amar son dos caras de la misma realidad humana y divina.

Junto a la Virgen María, les pedimos a sus padres –los santos Joaquín y Ana– que nos enseñen a reconocer en cada persona mayor un don de Dios, y nos concedan la delicadeza necesaria para descubrir que Dios dibuja en sus ojos los amaneceres más hermosos de esta Tierra.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

«EL ARTE DE DESCANSAR EN DIOS»

(Domingo, 2 de agosto de 2026)

Queridos hermanos y hermanas:

«El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente. El alma dura en su propio amor se endurece. Si tú en tu amor; ¡oh buen Jesús!, no suavizas el alma, siempre perseverará en su natural dureza» (n. 28-30). Este sentir, que san Juan de la Cruz recita en sus *Dichos de luz y amor*, nos recuerda una verdad que, a menudo, olvidamos: el corazón humano no descansa cuando simplemente deja de trabajar o de realizar tareas más o menos esenciales para su vida, sino cuando aprende a reposar en el Amor que lo sostiene.

En el fondo, toda búsqueda humana es una búsqueda de descanso, de sosiego, de quietud. Por eso, las palabras del santo carmelita nos conducen al centro mismo de la experiencia cristiana: cuando el corazón descansa en Dios, la mirada se vuelve más limpia, los afectos más libres y la vida entera encuentra de nuevo su sentido.

El tiempo de verano se nos ofrece, precisamente, como un presente para volver a esa fuente. Quizás el mayor regalo no sea disponer de más horas libres, (lamentablemente muchos no pueden tomarse ni siquiera unos días de descanso) sino la posibilidad de volver a Dios sin prisas, sin relojes y sin tiempos. Contemplar el horizonte, escuchar el rumor del mar o hacer oración en un paseo por la montaña, compartir la mesa con quienes amamos o permanecer unos instantes en silencio ante el Sagrario son caminos sencillos por los que el Señor va ablandando el corazón y enseñándonos que sólo en Él el descanso alcanza su plenitud.

El Evangelio nos muestra, con frecuencia, al Señor retirándose a lugares solitarios, apartándose de cualquier ruido para estar en silencio con el Padre, dejándolo todo para reencontrarse con la fuente de la que brota su misión. Ante las grandes decisiones y después de las jornadas intensas de predicación, «solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración» (Lc 5, 16). Pero no huía de las responsabilidades, sino que necesitaba regresar al Amor que daba sentido a cada palabra, a cada gesto y a cada paso. Desde ese diálogo silencioso con el Padre, el Señor volvía a los caminos de Galilea con un corazón renovado, capaz de mirar a cada persona con misericordia.

Toda misión termina vaciándose cuando deja de beber del manantial que la sostiene. «Venid vosotros solos a un lugar desierto a descansar un poco», les dice el Señor a los discípulos antes de la multiplicación de los panes, «porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer» (Mc 6, 31). Hoy quiere decírnoslo también a nosotros, con otro lenguaje, pero con el mismo designio: sólo quien sabe detenerse puede reconocer la presencia de Dios que le sostiene.

Quizás este verano el Señor no nos esté pidiendo hacer más, sino mirar mejor. La contemplación cambia la mirada, ordena las prioridades, ubica las preocupaciones en su lugar.

Que María, la mujer del silencio que guardaba todas las cosas meditándolas en su corazón, y san José, custodio fiel de la vida escondida de Nazaret, nos enseñen el arte de descansar en Dios; para que sepamos volver con un corazón renovado y reconciliado. Quien ha reposado en el Amor, regresa al mundo con un corazón libre para amar. Os deseo un feliz tiempo de descanso.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VI

«CUSTODIOS DE LA MEMORIA»

(Domingo, 9 de agosto de 2026,
celebración de la campaña ProTemplos en la archidiócesis)

Queridos hermanos y hermanas:

Los templos, aun siendo de piedra, están contruidos con el esfuerzo, el amor, la ilusión, las oraciones y la fe de generaciones enteras. Cada iglesia y cada ermita de nuestra tierra burgalesa guardan historias humanas que valen más que todo un patrimonio artístico: preservan la historia de un pueblo cimentado sobre la vivencia de quienes hicieron de la fe el cimiento de sus hogares, de sus familias y de sus vidas.

Cada año, la Campaña Pro Templos, impulsada por nuestra archidiócesis desde 2006, nos invita a cuidar esta memoria viva de nuestro pasado. Gracias a la generosidad de tantos bienhechores, se han podido restaurar tejados, cubiertas, presbiterios, retablos, muros y cimientos de numerosos templos, para que todos los hogares donde el Misterio anida luzcan revestidos de belleza.

Esta campaña es mucho más que una iniciativa para restaurar y conservar el patrimonio religioso. Cada detalle escondido guarda el eco de innumerables vidas; cada piedra conserva la huella de quienes amaron, sonrieron, lloraron, rezaron, esperaron y confiaron en el Señor a lo largo de los siglos.

En este tiempo de verano, cuando tantos pueblos vuelven a llenarse de vida y las campanas celebran con gozo muchas fiestas patronales, descubrimos que el templo continúa siendo el corazón que da identidad a nuestras comunidades. Allí donde desaparece la iglesia, el pueblo pierde una parte fundamental de su alma. Es, en torno a ella, donde aprendemos desde niños el nombre de nuestros vecinos, donde los saludos se convierten en una amistad imperecedera, donde las celebraciones compartidas fortalecen los vínculos que nos hacen sentir familia y configuran nuestra identidad.

Bajo la sombra de nuestros templos hemos festejado a nuestros patronos, hemos celebrado los sacramentos, hemos acompañado las alegrías y sostenido las lágrimas de quienes más lo necesitaban. Entre las paredes del templo, la comunidad aprende a reunirse, a reconocerse y a caminar unida. Allí fueron bautizados nuestros hijos (y nosotros mismos), despedimos a nuestros seres queridos, celebramos el amor de los esposos y dimos gracias a Dios en los momentos más decisivos de la existencia. Allí apren-

dimos que Dios sigue habitando la historia de los hombres y mujeres que le aman. Allí el Señor nos invita al perdón y a la reconciliación, a recibirle como pan vivo y vino de la Nueva Alianza.

Por eso, cada iglesia y cada ermita guardan lo más valioso de nuestro pasado: un hogar para la fe que, generación tras generación, nos recuerda que el Señor permanece fiel y hace de su pueblo un templo vivo de su Presencia.

Hoy quisiera invitaros a convertirnos en custodios de esta herencia. Cada donativo, por pequeño que parezca, es una piedra más que sostiene un tejado, una bóveda, una ermita, un retablo, un órgano y, también, una historia que no queremos que desaparezca. Cuidar nuestros templos es cuidar nuestras raíces, agradecer su labor a quienes nos precedieron y ofrecer a las nuevas generaciones un lugar entrañable donde puedan encontrarse con Dios y reconocer cuál es la fuente más profunda de su ser.

Os animo, por ello, a colaborar con la Campaña *Pro Templos* a través de la página web *protemplos.es*, donde encontraréis toda la información para participar en esta hermosa obra común.

Que la Virgen María, templo vivo del Espíritu Santo, nos enseñe a preservar con amor aquello que tantos levantaron con sacrificio. Porque quien cuida de la Casa de Dios descubre que es Él mismo quien sostiene –para siempre– el castillo interior de nuestra alma (Santa Teresa).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

VII

«LA TRADICIÓN: MEMORIA VIVA DE NUESTROS PUEBLOS»

(Domingo 16 de agosto de 2026)

Queridos hermanos y hermanas:

«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). Hay una ilusión especial en el regreso a nuestros pueblos, al origen de nuestra fe, al corazón de nuestras raíces. Al volver, descubrimos que también el alma encuentra el camino de regreso a Dios.

Son días de encuentro, de memoria y de alegría compartida. Pero, sobre todo, son días en los que Dios continúa saliendo al encuentro de su pueblo.

Decía el Papa san Juan Pablo II que la religiosidad popular es «una fe que se ha hecho cultura». En ella descubrimos que el Evangelio no permanece encerrado bajo llave en nuestra morada interior y en nuestras sacristías, sino que se hace sitio entre las calles, las casas, las familias, las conversaciones cotidianas y los corazones de quienes, quizá sin grandes discursos, siguen haciendo la señal de la cruz al paso de una procesión, encienden una vela o elevan una sencilla oración ante la imagen de la Virgen o el Cristo de su infancia.

La religiosidad popular nos recuerda quiénes somos. San Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, afirmaba que «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» (n. 48). Es también una fe que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestarla». Por ello, el Pontífice exhortaba a acercarse a ella con mirada agradecida: «Hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación». Bien orientada, concluía, «esta religiosidad popular puede ser cada vez más un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo».

El Papa Francisco, en un discurso dirigido al congreso internacional de religiosidad popular de 2023 decía que esta realidad «es un tesoro del Pueblo de Dios. En ella se expresa una fe sencilla, arraigada en la vida de las personas, capaz de transmitir el Evangelio y de sostener la esperanza en medio de las dificultades.»

Qué hermoso es descubrir que las tradiciones que recibimos de nuestros mayores no nos atan al ayer, sino que nos abren el horizonte del Padre. «Vosotros sois todos hermanos» (Mt 23, 8), nos recuerda el Señor. Y esa fraternidad se hace visible cuando las diferencias dejan paso al encuentro, cuando nadie es extranjero, sino que percibe el gozo de una verdadera hospitalidad, y cuando la alegría de unos se convierte en la alegría de todos.

También Jesús formó parte de las tradiciones de su Pueblo: participó en las fiestas de Israel, peregrinó anualmente a Jerusalén y santificó con su presencia aquellos gestos que daban identidad a su Pueblo. Con su ejemplo, nos enseñó que las costumbres y ritos –cuando nacen y viven de una fe sencilla, sin máscaras y postizos– se convierten en caminos verdaderos que conducen al encuentro definitivo con Dios.

No permitamos que nuestras fiestas pierdan su alma y su sentido más profundo; que el ruido del presente no ahogue la alegría de una tradición bien vivida y que las nuevas modas no vacíen de sentido aquello que, durante siglos, ha alimentado la esperanza de tantas generaciones. Conserve-mos, con inmensa gratitud, este patrimonio espiritual y cultural, porque en él late una memoria que nos acerca a Jesucristo y que teje entre nosotros una fraternidad profunda y verdadera.

Le pedimos a María, tan presente en la devoción de nuestros pueblos, que nos enseñe a cuidar esta herencia con humildad, decisión y gratitud. Para que nunca perdamos el tesoro de una religiosidad que en sus hondas raíces se hace tradición, de una tradición que se hace cultura y de una cultura que, iluminada por el Evangelio, nos hace más hermanos, más humanos y, sobre todo, más de Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

VIII

«LA GLORIA ESCONDIDA EN LA FRAGILIDAD»

(Domingo 23 de agosto de 2026)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo miércoles, día 26, el calendario litúrgico nos recuerda la memoria de santa Teresa de Jesús Jornet e Ibarras, patrona de la ancianidad: una vida marcada, de principio a fin, por la silenciosa santidad de quien comprendió que Dios suele esconder sus tesoros donde el mundo apenas se detiene a mirar.

Tras un dificultoso camino de búsqueda vocacional, la santa nacida en Lérida en enero de 1843 descubrió que el Señor la llamaba a servirle en los ancianos abandonados. En ese rincón sagrado encontró el lugar donde podía amar sin medida, hasta llegar a fundar de la mano del canónigo de Barbastro Don Saturnino López Novoa, las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Esta obra, hoy en día, continúa llevando consuelo, auxilio y esperanza a miles de personas, desde los 204 hogares que tienen distribuidos en 19 países del mundo. Dos de sus casas se encuentran presentes en nuestra Archidiócesis. Son un inmenso don que la Providencia nos regala.

Cada anciano guarda una historia sagrada, un testimonio vivo de cómo Dios manifiesta la fuerza de su amor en la debilidad. En una vida que ha conocido alegrías y lágrimas, fidelidades y heridas, luchas silenciosas y esperanzas sostenidas únicamente por la gracia. Es precisamente ahí donde el Señor se hace presente: en lo frágil, en lo herido, en esos lugares donde la soledad grita en silencio y el corazón espera, quizá sin saberlo, una caricia de Dios.

Santa Teresa de Jesús Jornet comprendió esta verdad con una lucidez asombrosa. Su conocido lema «cuidar los cuerpos para salvar las almas» expresaba una intuición evangélica que iba más allá de un mero asistencialismo. El amor cristiano no puede separar el cuidado del cuerpo de la dignidad de la persona, porque Cristo mismo abrazó por entero nuestra humanidad. Este amor no se limita a aliviar una necesidad concreta, sino que busca llevar al otro la caricia de Dios. Es un amor que no pregunta si la vida sigue siendo útil porque, cuando sostiene una mano envejecida, escucha con paciencia una historia repetida o permanece junto a quien experimenta el peso de la soledad, entra en el misterio del Dios que se hizo carne para compartir nuestra fragilidad y llenarla de esperanza. En ese Reino, cualquier gesto ofrecido con alegría, ternura y compasión, posee un peso de eternidad.

En ese terreno donde el mundo contempla el ocaso de una vida, la fe descubre un lugar sagrado donde el amor de Dios continúa revelándose. Hoy, cuando contemplamos que las vidas de muchas personas mayores viven en una soledad no deseada, debemos sentir la misma urgencia de Santa Teresa Jornet por aliviar en lo posible este sufrimiento: esto puede ocurrir con nuestros propios familiares, en algún vecino o vecina que vive solo, en quien no tiene quien se ofrezca para acompañarle a pasear, o incluso en la dificultad de hacer la compra, o en ver un programa de televisión con compañía y afecto y no ante la soledad de la electrónica o de la Inteligencia Artificial...

Quien aprende a contemplar esos rostros envejecidos por el paso del tiempo, descubre que las arrugas son páginas donde el Padre va escribiendo –trazo a trazo– una historia de salvación.

«No hay nada pequeño cuando se trata de la gloria de Dios», decía la fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Tal vez sea una de las lecciones que más necesita nuestro tiempo: Dios no transforma el mundo mediante grandes acciones, acontecimientos o discursos, sino por medio de la escucha cotidiana, de la paciencia misericordiosa y de la presencia fiel junto a quien, aparentemente, no puede devolver nada a cambio. Y cada uno de nosotros puede aportar un grano de arena en esta tarea, al menos un ofrecimiento y una disponibilidad.

En los ojos de los ancianos continúa brillando el reflejo de Cristo, quien un día dijo: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Que la intercesión de la Virgen María por medio de santa Teresa de Jesús Jornet nos conceda un corazón capaz de reconocer al Señor allí donde otros sólo ven debilidad. Para que aprendamos a vivir con el secreto que Ella misma nos dejó como herencia espiritual y que llevan grabado en el escudo de la Congregación: «Nuestros bienes, fuerzas y vida están

al servicio de los ancianos desamparados, bajo la protección de la Virgen María Madre de Dios y de San José y Santa Marta». Ojalá sigamos este ejemplo, hasta que no haya ningún anciano en el mundo que viva la dureza de una soledad no deseada que le pueda hacer olvidar que sigue siendo infinitamente amado por Dios, que, sin demora ni esperas, nos envía a su encuentro.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IX

«LOURDES: EL MILAGRO DE LA PAZ, LA FORTALEZA Y LA ESPERANZA»

(Domingo 30 de agosto de 2026)

Queridos hermanos y hermanas:

«No se entristezca tu corazón... ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?». Estas palabras que la Virgen de Guadalupe le dijo al afligido Juan Diego un 12 de diciembre de 1531, parecen resonar hoy en la gruta del Santuario de Lourdes, a donde ha acudido la peregrinación diocesana organizada por la Hospitalidad burgalesa. En este santuario, podemos descubrir que la Señora no responde a todas las preguntas que nacen del sufrimiento, sino que permanece junto a quienes las llevan grabadas en lo más profundo de su alma. Y, a veces, esa presencia fiel vale más que todas las respuestas del mundo.

Digo con frecuencia, más allá de los milagros que el Señor sigue obrando por intercesión de su bendita Madre, que los milagros cotidianos y numerosos son los grandes dones espirituales que los enfermos, sus familias y quienes les cuidan reciben en la visita al santuario: la serenidad, la paz, la fortaleza, la esperanza, el servicio alegre...

Lo he comprobado en todas las ocasiones que he acompañado a la Hospitalidad tanto en mi servicio como obispo de Bilbao como ahora en el ministerio al servicio de la Iglesia burgalesa. Siempre digo que son, probablemente, algunos de los días más especiales de todo el curso pastoral. Lourdes nunca es el mismo lugar: porque quienes peregrinamos hasta aquí, regresamos transformados después de haber pasado por las manos de la Madre.

Es conmovedor contemplar a los enfermos: llegan hasta la gruta con sus fragilidades, ¡y quién no tiene en su vida múltiples fragilidades! ayudados por otras manos que no son las suyas pero que también pueden contar su historia de debilidad, marcadas por sufrimientos que se hacen compañeros de la vida, en muchos casos cronificados, con cicatrices visibles e invisibles... Y, sin embargo, con una esperanza que se vislumbra en sus miradas y en sus actitudes.

Rara vez encuentro en sus rostros un signo de tristeza o de rebeldía. Son ejemplos de fortaleza y resiliencia ante la adversidad. Su confianza desarma los prejuicios, porque viven con una una paz que desconcierta; actitudes que solamente puede nacer de quien ha aprendido a luchar abandonándose en las manos de Dios y de la Virgen María. No existe otro lenguaje capaz de explicar este misterio de amor.

Hoy en día, mientras muchos exigimos explicaciones al Cielo ante una situación de desconsuelo o enfermedad, ellos parecen haber ido comprendiendo la pedagogía del Evangelio: que el amor de Dios no esquiva la cruz y exige nuestro compromiso cotidiano, pero nunca deja solo a quien la lleva, sino que lo reviste de fortaleza y confianza. En sus rostros se ven cumplidas una y otra vez, las palabras de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28).

Pero Lourdes sería incomprensible sin tantos voluntarios que, silenciosamente, hacen visible el Evangelio. Son hombres y mujeres que renuncian a su descanso, a sus planes y a su comodidad para servir sin esperar nada a cambio. No buscan protagonismo, no necesitan salir en ninguna portada, no empujan una camilla o curan una herida para alcanzar una suma prodigiosa de *likes*... Solamente buscan un hermano con el cual compartir la vida, al que cuidar, al que servir, al que amar gratuitamente.

Son los Cireneos de nuestro tiempo: colaboran discretamente en empujar cuesta arriba una silla de ruedas, ofrecen un vaso de agua cuando aprieta el calor, escuchan una historia, regalan una sonrisa... y, sin apenas advertirlo, comparten con Cristo su humanidad herida y probada en todos y cada uno de nosotros, cada uno con sus fragilidades y desafíos. Y en un mundo que tantas veces mide el valor de las personas por lo que producen, estos voluntarios nos recuerdan que el verdadero amor sólo sabe donarse y compartir sin hacerse notar.

Decía santa Bernadette: «No se me prometió hacerme feliz en este mundo, sino en el otro». Pero quien ha estado en Lourdes sabe que ya, aquí, comienza esa felicidad serena que nace de saberse infinitamente amado. Porque todos necesitamos volvernos barro dócil entre las manos del Alfarero, corazones frágiles que no tengan miedo de ser moldeados una vez más por Él.

Lourdes nos enseña que la esperanza tiene un rostro de Madre y que la verdadera grandeza consiste en dejarnos hacer por Dios. Ante el sufrimiento, la última palabra siempre la tiene el Amor expresada en la fraternidad compartida de cada día.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGÉASCOA
Arzobispo de Burgos

Decretos

I

DECRETO-CONVOCATORIA PARA LA PROVISIÓN DE NUEVOS ARCIPRESTES

MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

El próximo 28 de septiembre de 2026 concluirá el tiempo por el que fueron nombrados los actuales arciprestes.

En consecuencia, para proceder al nombramiento de los nuevos arciprestes y oír previamente el parecer de los sacerdotes que ejercen el ministerio con oficio pastoral en cada arciprestazgo, a tenor del canon 553 del Código de Derecho Canónico, **convocamos** a los sacerdotes interesados a las reuniones que, al efecto, se celebrarán en cada arciprestazgo, **en la primera quincena del mes de septiembre**, para que puedan hacer sus propuestas, siguiendo el calendario, día, hora y lugar de conformidad con las normas que se enviarán oportunamente a todos y cada uno de los sacerdotes.

Dado en Burgos, a 17 de julio de 2026.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce Santamaría

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

AGOSTO

- 7 al 15:** Novena a Santa María la Mayor en la catedral.
- 9 domingo:** Campaña pro-templos. (Economía)
- 27 al 30:** **XLIV Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes.**
- 30 al 5:** Ejercicios espirituales para sacerdotes en San Pedro de Cardeña. (Vicaría del clero)

II

CRÓNICA DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

(Sesión ordinaria 20 de junio de 2026)

En la mañana del 20 de junio tuvo lugar la sesión ordinaria del Consejo Pastoral diocesano, presidido por D. Carlos Izquierdo Yusta, Vicario general, en el Seminario San José. Participaron 46 miembros de los 65 que lo forman en la actualidad.

Se inició con la oración, dirigida por los representantes del arciprestazgo de Arlanza. Tras ella, el Vicario general procedió a la lectura de una carta enviada por D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, que no pudo presidir el Consejo. En ella informaba de su proceso de recuperación, agradeciendo el trabajo de todos los responsables, organismos y comunidades durante este tiempo, y recordaba la importancia de los temas que se iban a tratar, transmitiendo su gratitud por la presencia y preparación de esta reunión.

A continuación, se aprobó el acta de la sesión ordinaria del Consejo celebrada el 21 de febrero de 2026. Posteriormente se abordó el tema central de la sesión: el **discernimiento de las prioridades pastorales para el**

próximo curso, a través de tres pasos previos. En primer lugar, José Luis Lastra, Vicario pastoral, presentó un **informe de valoración a partir de las prioridades pastorales del curso 2025-2026**, analizando los pasos dados, los frutos conseguidos y los retos aún pendientes. Tras un diálogo abierto, se han identificado dos ámbitos en los que se considera necesario seguir insistiendo de forma especial: la pastoral coordinada de juventud y la comunicación, con especial atención a la comunicación interna. En segundo lugar, se realizó una **recepción de la Asamblea de Iglesia en Castilla**, celebrada en Ávila los días 30 de abril al 2 de mayo. Con la ayuda de unos videos y la aportación de los miembros del Consejo que participaron, se hizo una breve introducción de lo vivido. A continuación, se recordaron las 7 propuestas elegidas como prioritarias para la región y se reflexionó sobre qué organismos diocesanos deberían impulsarlas, para después realizar una votación para seleccionar las que pasarán a formar parte de las prioridades diocesanas. Resultaron elegidas tres líneas principales: la promoción de los grupos de vida, la formación para trabajar y programar en equipo, y el refuerzo de la dimensión social de la evangelización. Por último, el tercer paso consistió en la **presentación del proceso sinodal universal**, por parte del Vicario pastoral, en el que se explicó el camino que el Sínodo propone, destacando la celebración de asambleas en todas las diócesis entre enero y junio de 2027, con el objetivo de analizar los avances sinodales y compartirlos con el conjunto de la Iglesia. A partir de estos elementos, se abrió un espacio de diálogo y, tras el descanso, se definieron las prioridades pastorales diocesanas para el curso 2026-2027. El equipo de Vicaría pastoral se encargará de realizar la redacción definitiva que se presentará el 1 de julio.

Seguidamente, se dio paso al **diálogo y valoración del Encuentro sinodal de Pentecostés**. José Luis Lastra recordó el origen de estos encuentros, así como la temática y participación de los tres realizados hasta la fecha, y se realizó una breve valoración del último, celebrado el 23 de mayo, en el que se destacó la riqueza de sus contenidos, aunque también se señaló la escasa participación. Tras un proceso de discernimiento y consulta, que incluyó diálogo y votación, se optó mayoritariamente por mantenerlos, proponiendo medios para mejorar su desarrollo.

Posteriormente, Lucía Ferreras e Iñaki Lorenzo, miembros del Equipo sinodal diocesano, realizaron la **presentación de los dos últimos materiales para la aplicación del Sínodo elaborados por el equipo sinodal nacional**. Estos textos abordan, respectivamente, el protagonismo de todos los bautizados y la rendición de cuentas en el ejercicio de la misión.

Finalmente, se aprobaron las **fechas de los principales encuentros diocesanos del próximo curso** (Jornada diocesana de formación el viernes 18 de septiembre y Encuentro pastoral diocesano el sábado 7 de noviembre), así como las sesiones ordinarias del Consejo pastoral, recordando que su trienio finalizará en mayo y deberá ser renovado.

En la parte de **otras informaciones y temas breves**, en primer lugar, Maite Domínguez, delegada de Misiones, recordó que el próximo 4 de julio se realizará la 39ª Jornada del misionero burgalés en Espinosa de los Monteros y presentó la Semana de Misionología, que se celebrará del 6 al 9 de julio en el Seminario San José. Por su parte, el Vicario general anunció que el último sábado de junio se publicarán los nuevos nombramientos diocesanos y que se ha elegido a un nuevo director de la Fundación Manjón-Palencia. En cuanto a la fundación *Ars Burgensis*, informó que el día 24 se va a realizar una presentación de sus nuevos proyectos en el Museo del Retablo. También comunicó que la diócesis ha recibido el premio de transparencia por segundo año consecutivo. Por último, recordó que, tal y como se acordó en la Asamblea diocesana, existe un fondo diocesano para apoyar la formación reglada de quienes quieran realizar algún tipo de Master o formación universitaria que pueda servir para el desarrollo de su cargo pastoral.

Carlos Izquierdo concluyó dando gracias por la sesión y por el esfuerzo de participación e invitó a terminar con la oración del Ángelus. En torno a las 14:15 se dio por finalizada esta sesión del Consejo.

SUSANA CASTRILLEJO MARTÍNEZ
Secretaria del Consejo Pastoral Diocesano

III

PRIORIDADES PASTORALES DIOCESANAS PARA EL CURSO 2026-2027 desde el Plan pastoral 2023-2027

El **Plan pastoral** “Peregrinos de esperanza” 2023-2027 está siendo durante estos cuatro cursos nuestra hoja de ruta a partir de lo aprobado en la Asamblea diocesana de 2022: *Desde el encuentro con Jesús, promover una Iglesia sinodal y evangelizadora*. Transcurridos tres años de su vigencia, el Consejo pastoral diocesano, tras un análisis de la situación pastoral, en su sesión del 20 de junio de 2026 propuso algunos acentos, especialmente en aquellos campos en los que menos se ha avanzado, y escogió tres de las siete propuestas elegidas como prioritarias en la reciente Asamblea de Iglesia en Castilla. Fruto de esta reflexión son las prioridades que a continuación se proponen para el curso pastoral **2026-2027**, de modo que puedan recogerse y concretarse también en las programaciones y proyectos de cada organismo diocesano y de las diversas comunidades cristianas, parroquias, arciprestazgos, vida consagrada y movimientos laicales.

- A. En la senda de las líneas transversales de los cursos pasados, el **PRI-MER ANUNCIO** el **ACOMPAÑAMIENTO** y la **PRESENCIA PÚBLICA**, que han de seguir impulsándose de modo permanente, señalamos tres acentos:
1. Reforzar la **dimensión social de la evangelización** a través de iniciativas de caridad, justicia y compromiso social que hagan visible el Evangelio en la vida cotidiana. (*3ª prioridad de Iglesia en Castilla*)
 2. Mejorar nuestra **comunicación** interna, analizando las lagunas existentes y poniendo medios y personas responsables. (*Propuesta 271 de la Asamblea diocesana*)
 3. Avanzar en una **pastoral juvenil conjunta** entre parroquias, colegios y asociaciones. (*Acción 23 del Plan*)
- B. Como línea transversal para el presente curso nos corresponde la **FORMACIÓN**, y dentro de ella priorizamos algunos campos concretos:
4. Ofrecer un itinerario para poner a las **parroquias en clave evangelizadora**, en el que se incluyan experiencias de primer anuncio que ya se están llevando a cabo en la diócesis y donde se ofrecen recursos y formación a las parroquias que se lo quieran plantear. (*Acción 5 del Plan*)
 5. Impulsar la creación de pequeños **grupos de vida**, a través de una campaña diocesana y de la preparación de personas que puedan ser acompañantes en sus inicios. (*1ª prioridad de Iglesia en Castilla, acciones 7 y 8 del Plan*)
 6. Dar pasos concretos en **despertar el interés, acercar, coordinar y difundir** las variadas ofertas formativas existentes en los diversos niveles de nuestra Iglesia.
- C. Finalmente, ahondando en la implementación de la **SINODALIDAD**, proponemos como prioridades para este curso:
7. Preparar y desarrollar la **asamblea diocesana** que se nos pide dentro del proceso sinodal universal (entre enero y junio). (*Acción 18 del Plan*)
 8. Formar a los agentes pastorales en **dinámicas para trabajar y programar en equipo** (en las unidades pastorales, sacerdotes, seminaristas, laicos y consagrados...) para que planifiquen y desarrollen conjuntamente la acción pastoral superando el clericalismo. (*2ª prioridad de Iglesia en Castilla*)

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS Y CESES CURSO 2026-2027

NOMBRAMIENTOS

DIOCESANOS

1. **Raúl Abajo González.** Delegado de Patrimonio.
2. **Juan Mariano de Lucio Delgado.** Delegado para la Vida Consagrada.
3. **Rafael del Olmo Santamaría.** Capellán coordinador de los Tanatorios.
4. **María del Mar Ruiz de Velasco Linares.** Directora de la oficina para el Cumplimiento Normativo (Compliance Officer).
5. **Ezequiel Rodríguez Miguel.** Consiliario Diocesano del Movimiento Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

1. **José María Martínez Cuesta.** Párroco de Castrojeriz, Castellanos de Castro, Castrillo Mota de Judíos, Hinestrosa, Hontanas, Itero del Castillo, Pedrosa del Príncipe, Tabanera de Castrojeriz, Valbonilla, Villaquirán de la Puebla, Villasilos y Villaveta.
2. **Clero parroquial de Castrojeriz.** Capellanes de las MM. Clarisas de Castrojeriz.

ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. **Álvaro Tajadura Sanz.** Párroco de Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torre-

cilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.

2. **José María Rodríguez Redondo.** Vicario parroquial de Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
3. **Antonio Martínez Serrano.** Adscrito a Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda Trasmonte, Pinilla Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. **Julián Palencia Ubierna.** Párroco de La Inmaculada Concepción.
2. **Diego Luis Díez.** Vicario parroquial de La Inmaculada Concepción.
3. **Jesús Castilla Fuente.** Párroco de El Espíritu Santo, continúa con la parroquia de Santa María La Real y Antigua.
4. **Aurelio Peña Fernández.** Adscrito a El Espíritu Santo, continúa adscrito a Santa María La Real y Antigua.
5. **Segisfredo Oñate Marroquín.** Vicario Parroquial de Santa María La Real y Antigua, continúa como vicario parroquial de El Espíritu Santo.
6. **Víctor López Pelarda.** Vicario Parroquial de Santa María La Real y Antigua y de El Espíritu Santo.
7. **Gabriel Moreno Cerezo.** Párroco de Nuestra Señora de Fátima.
8. **Donato Miguel Gómez Arce.** Párroco de San Juan Evangelista.
9. **Francisco Javier Caballero Bernabé.** Vicario parroquial de San Juan Evangelista.
10. **José Manuel Santos Rodrigo.** Párroco In Solidum Moderador de San Juan Pablo II, San Juan de Ortega, Villimar, Villayerno Morquillas y Morquillas.

11. **Clero parroquial de Villimar.** Capellanes de las Religiosas Franciscanas Misioneras de María, Convento San Esteban de los Olmos, Villimar.
12. **Angel Marino García Cuesta.** Adscrito a El Salvador, Castañares y La Ventilla.
13. **Roberto Nebreda Martín.** Vicario Parroquial de San Pablo Apóstol.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VEGA

1. **Daniel Sanz Rincón.** Párroco de La Santa Cruz y Cortes. Continúa con la parroquia de San Julián Obispo.
2. **José Luis Barriocanal Gómez.** Adscrito a La Santa Cruz y Cortes. Continúa adscrito a San Julián Obispo.
3. **Rodrigo Camarero Abad.** Adscrito a San Julián Obispo, La Santa Cruz y Cortes. A partir de su ordenación sacerdotal.
4. **Clero parroquial de La Santa Cruz.** Capellanes de la Residencia de Personas mayores de Burgos “Cortes”, de la Junta de Castilla y León.
5. **Alfonso Sáez Sáez.** Párroco de San Cosme y San Damián y San José Obrero.
6. **Julián Gumiel Velasco.** Vicario parroquial de San Cosme y San Damián y San José Obrero.
7. **Félix Díez Díez.** Vicario parroquial de San Pedro y San Felices.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. **Gabriel Florentino Cob García.** Párroco de La Sagrada Familia.
2. **Rubén Manrique González.** Párroco de San Pedro de la Fuente.
3. **Clero parroquial de San Pedro de la Fuente.** Capellanes de las MM. Benedictinas.
4. **Máximo Barbero Pérez.** Párroco de San Lesmes Abad.
5. **Lucinio Ramos Rebollares.** Adscrito a San Lesmes Abad.
6. **Eduardo Dorado Pardo.** Vicario parroquial del Hermano San Rafael, Nuestra Señora de las Nieves y Villatoro.
7. **Miguel Alejandro Ortiz Baladrán.** Vicario parroquial de La Anunciación de Nuestra Señora.

ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA

1. **Sergio Pérez Palacios.** Párroco de Palacios de la Sierra y Vilviestre del Pinar. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
2. **Alfredo Delgado Estrada.** Párroco In Solidum Moderador de Castrillo de la Reina y Moncalvillo. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
3. **(Jean Baptiste) Louis Augustin Marie Meguevand, V.S.** Vicario parroquial de Castrillo de la Reina y Moncalvillo. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
4. **Abner Muñoz Ruiz.** Párroco In Solidum Salas de los Infantes, Ahedo de la Sierra, Arlanza, Arroyo de Salas, Barbadillo del Mercado, Barbadillo del Pez, Barbadillo de Herreros, Bezares de Valdelaguna, Campolara, Cascajares de la Sierra, Castrillo de la Reina, Castrovido, Contreras, Cubillejo de Lara, Hortigüela, Hoyuelos de la Sierra, Huerta de Abajo, Huerta de Arriba, Iglesiapinta, Jaramillo de la Fuente, Jaramillo Quemado, La Revilla de Salas, Lara de los Infantes, Mambrillas de Lara, Mazariegos, Monasterio de la Sierra, Moncalvillo, Monterrubio de la Demanda, Piedrahita de Muñó, Pinilla de los Moros, Quintanilla Cabrera, Quintanilla de las Viñas, Quintanilla Urrilla, Riocavado de la Sierra, Rupelo, San Millán de Lara, Tañabueyes, Terrazas, Tolbaños de Abajo, Tolbaños de Arriba, Vallejimenio, Villaespasa, Villoruebo y Vizcaínos de la Sierra. A partir de su ordenación presbiteral.

ARCIPRESTAZGO DE MERINDADES

1. **Donaldo Iván Medal Selva.** Vicario parroquial de Villarcayo y párroco de Argomedo, Arija, Arnedo de Hoz, Barrio de Bricia, Bezana, Bricia, Cabañas de Virtus, Campino de Bricia, Castrillo de Bezana, Cilleruelo de Bezana, Cilleruelo de Bricia, Cubillos del Rojo, Herbosa, Higón, Hoz de Arriba, Lándraves, Las Cabañas, Linares de Bricia, Lomas de Villamediana, Montejo de Bricia, Montoto, Munilla de Hoz, Perros, Pradilla Hoz de Arriba, Presillas, Quintanaentello, Quintanilla de San Román, Quintanilla de Santa Gadea, Riaño, San Cibrián, San Vicente de Villamezán, Santa Gadea del Alfoz, Soncillo, Torres de Abajo, Valderías, Villabáscones de Bezana, Villamediana de Lomas, Villamediana de San Román, Villanueva de Carrales y Virtus.

ARCIPRESTAZGO DE MIRANDA DE EBRO

1. **Eusebio Díez Martínez.** Párroco de Santa María, del Espíritu Santo y de San José Obrero, de Miranda de Ebro, y de Orón y Suzana. Ca-

pellán de las MM. Agustinas Recoletas de Orón, junto con los otros capellanes.

2. **Adriano Samangula Canganjo.** Vicario parroquial de San Nicolás de Bari y de Santa Casilda, de Miranda de Ebro. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
3. **Fernando Puigdomenech Martínez.** Párroco de Bardauri y de Ircio. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
4. **Clero parroquial de Santa María.** Capellanes de la Residencia de personas mayores San Miguel del Monte.

ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. **Jesús María Palma Herrán.** Vicario Parroquial de Briviesca, Aguilar de Bureba, Ahedo de Bureba, Alcocero de Mola, Barrio de Díaz Ruiz, Buezo, Caborredondo, Castil de Peones, Cornudilla, Cuevacuardiel, Galbarros, Hermosilla, La Parte de Bureba, Las Vegas de Bureba, Los Barrios de Bureba, Movilla, Piérnigas de Bureba, Prádanos de Bureba, Quintanabuereba, Quintanaurria, Quintanavides, Quintanillabón, Quintanilla Cabe Rojas, Reinoso de Bureba, Revillagodos, Revillalcón, Rojas de Bureba, Rublacedo de Abajo, Rublacedo de Arriba, Salinillas de Bureba, San Pedro de la Hoz, Santa Olalla de Bureba, Solduengo, Terrazos de Bureba, Valdazo de Bureba, Vileña de Bureba y Villalmóndar.
2. **Peniel Feliciano CHIALO.** Adscrito a las Parroquias de Oña, Aguas Cándidas, Arconada, Bárcena de Bureba, Barcina de los Montes, Bentretea, Cantabrana, Carcedo de Bureba, Castellanos de Bureba, Castil de Lences, Cereceda, Cubilla de la Sierra, Herrera de Caderechas, Hozabejas, Huéspededa, La Aldea del Portillo de Busto, La Molina del Portillo de Busto, Lences de Bureba, Llano de Bureba, Madrid de Caderechas, Poza de la Sal, Ojeda de Caderechas, Padrones de Bureba, Penches, Pino de Bureba, Quintanaopio, Rioquintanilla, Rucandio, Salas de Bureba, Tamayo, Terminón, Valdearnedo, Villanueva de Montes y Zangandez. Capellán ayudante de las MM. Clarisas de Castil de Lences.

ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA

1. **Carlos Saldaña Fontaneda.** Párroco de Fresno de Nidáguila, Masa, Nidáguila y Terradillos de Sedano. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.

2. **Augustin Marie Duranson, V.S.** Vicario Parroquial de Fresno de Nidáguila, Masa, Nidáguila y Terradillos de Sedano. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
3. **José Manuel Villarán López-Quintana.** Párroco de Santiuste y Villanueva de las Carretas. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
4. **José Luis Barriocanal Gómez.** Adscrito a Santiuste y Villanueva de las Carretas. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
5. **Walter Orlando F. Daniel Mapole.** Párroco de Cavia, Arenillas de Muñó, Arroyo de Muñó, Buniel, Celada del Camino, Estépar, Frandovinez, Iglesias, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Quintanilla Somuñó, Tamarón, Villaldemiro, Villavieja de Muñó y Vilviestre de Muñó.
6. **Luis Alfonso Irene Briones.** Vicario parroquial de Iglesias, Celada del Camino, Tamarón y Villaldemiro. Continúa con las parroquias que tenía encomendadas.
7. **José Ángel Zamorano Moral.** Párroco de Atapuerca, Agés, Arraya de Oca, Barrios de Colina, Cardeñuela Riopico, Cerratón de Juarros, Cotar, Fresno de Rodilla, Hiniestra, Monasterio de Rodilla, Olmos de Atapuerca, Orbaneja Riopico, Pidrahita de Juarros, Quintanapalla, Quintanilla del Monte en Juarros, Quintanilla Riopico, Rubena, Santa María del Invierno, Santovenia de Oca, Turrientes, Villaescusa la Solana, Villaescusa la Sombría, Villafría de Burgos y Villalval.
8. **Andrés Picón Picón.** Párroco de San Juan de Ortega. Vicario parroquial de Atapuerca, Agés, Arraya de Oca, Barrios de Colina, Cardeñuela Riopico, Cerratón de Juarros, Cotar, Fresno de Rodilla, Hiniestra, Monasterio de Rodilla, Olmos de Atapuerca, Orbaneja Riopico, Pidrahita de Juarros, Quintanapalla, Quintanilla del Monte en Juarros, Quintanilla Riopico, Rubena, Santa María del Invierno, Santovenia de Oca, Turrientes, Villaescusa la Solana, Villaescusa la Sombría, Villafría de Burgos y Villalval.
9. **Clero parroquial de La Inmaculada, de Burgos.** Adscritos a Atapuerca, Agés, Arraya de Oca, Barrios de Colina, Cardeñuela Riopico, Cerratón de Juarros, Cotar, Fresno de Rodilla, Hiniestra, Monasterio de Rodilla, Olmos de Atapuerca, Orbaneja Riopico, Pidrahita de Juarros, Quintanapalla, Quintanilla del Monte en Juarros, Quintanilla Riopico, Rubena, Santa María del Invierno, Santovenia de Oca, Turrientes, Villaescusa la Solana, Villaescusa la Sombría, Villafría de Burgos y Villalval.
10. **Ricardo José Rozas Pérez, CM.** Párroco de Tardajos, Las Quintanillas de Burgos, Rabé de las Calzadas, Santa María Tajadura y Villarmentero.

MISIONES

1. **Francisco Alonso Merino.** Convenio con la Diócesis de La Ceiba (Honduras).

CESES

DIOCESANOS

1. **Juan Álvarez Quevedo.** Cesa como Delegado de Patrimonio.
2. **Amadeo Alonso Arribas, ODB.** Cesa como Delegado para la Vida Consagrada.
3. **Angel Marino García Cuesta.** Cesa como capellán coordinador de los Tanatorios.
4. **Enrique Alonso Antón.** Cesa como miembro de la Comisión de Patrimonio Cultural.
5. **José Luis Lastra Palacios.** Cesa como consiliario diocesano del Movimiento Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

ARCIPRESTAZGO DE AMAYA

1. **Enrique Alonso Antón.** Cesa como párroco de Castrojeriz, Castellanos de Castro, Castrillo Mota de Judíos, Hinestrosa, Hontanas, Itero del Castillo, Pedrosa del Príncipe, Tabanera de Castrojeriz, Valbonilla, Villaquirán de la Puebla, Villasilos y Villaveta. Y como Capellán de las MM. Clarisas de Castrojeriz.

ARCIPRESTAZGO DE ARLANZA

1. **José María Martínez Cuesta.** Cesa como párroco de Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda de Trasmonte, Pinilla de Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
2. **Donaldo Iván Medal Selva.** Cesa como vicario parroquial de Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda de

Trasmonte, Pinilla de Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.

3. **Miguel Alejandro Ortiz Balandrán.** Cesa como vicario parroquial de Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda de Trasmonte, Pinilla de Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.
4. **Ruben Manrique González.** Cesa como adscrito a Lerma, Castrillo de Solarana, Cilleruelo de Abajo, Cilleruelo de Arriba, Fontioso, Guímara, Madrigalejo del Monte, Montuenga, Pineda de Trasmonte, Pinilla de Trasmonte, Quintanilla de la Mata, Rabé de los Escuderos, Revenga de Muñó, Revilla Cabriada, Ruyales del Agua, Santa Cecilia, Tordómar, Torrecilla del Monte, Villafruela, Villahizán, Villalmanzo, Villamayor de los Montes, Villoviado y Zael.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-GAMONAL

1. **Francisco Alonso Merino.** Cesa como párroco de La Inmaculada Concepción.
2. **José Manuel Santos Rodrigo.** Cesa como párroco de El Espíritu Santo.
3. **Lucinio Ramos Rebollares.** Cesa como párroco de Nuestra Señora de Fátima.
4. **Félix Díez Díez.** Cesa como vicario parroquial de Nuestra Señora de Fátima.
5. **Gabriel Florentino Cob García.** Cesa como párroco de San Juan Evangelista.
6. **Eduardo Dorado Pardo.** Cesa como vicario parroquial de San Pablo Apóstol.
7. **Julián Palencia Ubierna.** Cesa como párroco de San Juan Pablo II, San Juan de Ortega, Villimar, Villayerno Morquillas y Morquillas. Como capellán de las Religiosas Franciscanas Misioneras de María, de Villimar.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VEGA

1. **Damián Estébanez Saiz.** Cesa como párroco de La Santa Cruz y Cortes.
2. **Máximo Barbero Pérez.** Cesa como párroco de San Cosme y San Damián y San José Obrero.
3. **Francisco Javier Caballero Bernabé.** Cesa como vicario parroquial de San Cosme y San Damián y San José Obrero.
4. **Diego Luis Díez.** Cesa como vicario parroquial de San Pedro y San Felices.
5. **José Luis Miguel García.** Cesa como vicario parroquial de San Julián Obispo.
6. **Antonio Martínez Serrano.** Cesa como adscrito a San Julián Obispo.
7. **José María Rodríguez Redondo.** Cesa como adscrito a San Julián Obispo.
8. **Abner Muñoz Ruiz.** Cesa como diácono en San Antonio Abad.

ARCIPRESTAZGO DE BURGOS-VENA

1. **Alfonso Sáez Sáez.** Cesa como párroco de San Lesmes Abad.
2. **Donato Miguel Gómez Arce.** Cesa como párroco de La Sagrada Familia.
3. **Julián Gumiel Velasco.** Cesa como vicario parroquial de La Sagrada Familia.
4. **Gabriel Moreno Cerezo.** Cesa como párroco de San Pedro de la Fuente.
5. **Víctor Ochotorena Gómez.** Cesa como capellán de las MM. Benedictinas.
6. **Daniel Morales Rodríguez.** Cesa como vicario parroquial de La Anunciación de Nuestra Señora.
7. **Álvaro Tajadura Sanz.** Cesa como vicario parroquial del Hermano San Rafael, Nuestra Señora de las Nieves y Villatoro.
8. **Mariano Barquín Castrillo.** Cesa como adscrito al Hermano San Rafael, Nuestra Señora de las Nieves y Villatoro.
9. **Francisco Javier Pereda Peña.** Cesa como adscrito a Nuestra Señora del Rosario.

ARCIPRESTAZGO DE LA SIERRA

1. **José Ángel Zamorano Moral.** Cesa como párroco de Palacios de la Sierra, Castrillo de la Reina, Moncalvillo y Vilviestre del Pinar.
2. **Roberto Nebreda Martín.** Cesa como párroco In Solidum de Salas de los Infantes, Ahedo de la Sierra, Arlanza, Arroyo de Salas, Barbadillo del Mercado, Barbadillo del Pez, Barbadillo de Herreros, Bezares de Valdelaguna, Campolara, Cascajares de la Sierra, Castrovido, Contreras, Cubillejo de Lara, Hortigüela, Hoyuelos de la Sierra, Huerta de Abajo, Huerta de Arriba, Iglesiapinta, Jaramillo de la Fuente, Jaramillo Quemado, La Revilla de Salas, Lara de los Infantes, Mambriellas de Lara, Mazariegos, Monasterio de la Sierra, Monterrubio de la Demanda, Piedrahita de Muñó, Pinilla de los Moros, Quintanilla Cabrera, Quintanilla de las Viñas, Quintanilla Urrilla, Riocavado de la Sierra, Rupelo, San Millán de Lara, Tañabueyes, Terrazas, Tolbaños de Abajo, Tolbaños de Arriba, Vallejimenio, Villaespasa, Villoruebo y Vizcaínos de la Sierra.

ARCIPRESTAZGO DE MERINDADES

1. **Aarón de Jesús Marchelli Campos.** Cesa como vicario parroquial de Villarcayo y párroco de Argomedo, Arija, Arnedo de Hoz, Barrio de Bricia, Bezana, Bricia, Cabañas de Virtus, Campino de Bricia, Castrillo de Bezana, Cilleruelo de Bezana, Cilleruelo de Bricia, Cubillos del Rojo, Herbosa, Higón, Hoz de Arriba, Lándraves, Las Cabañas, Linares de Bricia, Lomas de Villamediana, Montejo de Bricia, Montoto, Munilla de Hoz, Perros, Pradilla Hoz de Arriba, Presillas, Quintanaentello, Quintanilla de San Román, Quintanilla de Santa Gadea, Riaño, San Cibrián, San Vicente de Villamezán, Santa Gadea del Alfoz, Soncillo, Torres de Abajo, Valderías, Villabáscones de Bezana, Villamediana de Lomas, Villamediana de San Román, Villanueva de Carrales y Virtus.

ARCIPRESTAZGO DE MIRANDA DE EBRO

1. **Rafael del Olmo Santamaría.** Cesa como párroco de Santa María, del Espíritu Santo y de San José Obrero, de Miranda de Ebro, y de Orón y Suzana. Como Capellán de las MM. Agustinas Recoletas de Orón y de la Residencia de personas mayores San Miguel del Monte.
2. **Eusebio Díez Martínez.** Cesa como vicario parroquial de San Nicolás de Bari y de Santa Casilda, de Miranda de Ebro y como párroco de Bardauri y de Ircio.

ARCIPRESTAZGO DE OCA-TIRÓN

1. **Walter Orlando F. Daniel Mapole.** Cesa como vicario Parroquial de Briviesca, Aguilar de Bureba, Ahedo de Bureba, Alcocero de Mola, Barrio de Díaz Ruiz, Buezo, Caborredondo, Castil de Peones, Cornudilla, Cuevacuardiel, Galbarros, Hermosilla, La Parte de Bureba, Las Vegas de Bureba, Los Barrios de Bureba, Movilla, Piérnigas de Bureba, Prádanos de Bureba, Quintanabuereba, Quintanaurria, Quintanavides, Quintanillabón, Quintanilla Cabe Rojas, Reinoso de Bureba, Revillagodos, Revillalcón, Rojas de Bureba, Rublacedo de Abajo, Rublacedo de Arriba, Salinillas de Bureba, San Pedro de la Hoz, Santa Olalla de Bureba, Solduengo, Terrazos de Bureba, Valdazo de Bureba, Vileña de Bureba y Villalmóndar.
2. **Veridiano León López, S.J.** Cesa como adscrito a las Parroquias de Oña, Aguas Cándidas, Aldea del Portillo, Arconada, Bárcena de Bureba, Barcina de los Montes, Bentretea, Cantabrana, Carcedo de Bureba, Castellanos de Bureba, Castil de Lences, Cereceda, Cubilla de la Sierra, Herrera de Caderechas, Hozabejas, Huéspeda, Lences de Bureba, Llano de Bureba, Madrid de Caderechas, Molina del Portillo, Poza de la Sal, Ojeda de Caderechas, Padrones de Bureba, Penches, Pino de Bureba, Quintanopio, Río Quintanilla, Rucandio, Salas de Bureba, Tamayo, Terminón, Valdearnedo, Villanueva de Montes y Zangandez. Como Capellán ayudante de las MM. Clarisas de Castil de Lences.
3. **Juan Manuel Valderrama Carranza.** Cesa como adscrito a Oña, Aguas Cándidas, Aldea del Portillo, Arconada, Bárcena de Bureba, Barcina de los Montes, Bentretea, Cantabrana, Carcedo de Bureba, Castellanos de Bureba, Castil de Lences, Cereceda, Cubilla de la Sierra, Herrera de Caderechas, Hozabejas, Huéspeda, Lences de Bureba, Llano de Bureba, Madrid de Caderechas, Molina del Portillo, Poza de la Sal, Ojeda de Caderechas, Padrones de Bureba, Penches, Pino de Bureba, Poza de la Sal, Quintanopio, Río Quintanilla, Rucandio, Salas de Bureba, Tamayo, Terminón, Valdearnedo, Villanueva de Montes y Zangandez. Capellán ayudante de las Religiosas Clarisas de Castil de Lences.

ARCIPRESTAZGO DE SAN JUAN DE ORTEGA

1. **Juan Castillo Vegas.** Cesa como párroco de Fresno de Nidáguila, Masa, Nidáguila y Terradillos de Sedano.
2. **Miguel Ángel Díez Villalmanzo.** Cesa como párroco de Cavia, Arenillas de Muñó, Arroyo de Muñó, Buniel, Estépar, Frandovineza, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Quintanilla Somuñó, Villavieja de Muñó y Vilviestre de Muñó.

3. **Jesús Puente del Val.** Cesa como párroco de Iglesias, Celada del Camino, Santiuste, Tamarón, Villaldemiro y Villanueva de las Carretas.
4. **Antonio Martínez Serrano.** Cesa como párroco de Atapuerca, Agés, Arraya de Oca, Barrios de Colina, Cerratón de Juarros, Fresno de Rodilla, Hiniestra, Monasterio de Rodilla, Olmos de Atapuerca, Pídrahita de Juarros, Quintanapalla, Quintanilla Monte en Juarros, Santa María del Invierno, Santovenia de Oca, Turrientes, Villaescusa la Solana y Villaescusa la Sombria.
5. **Eduardo Dorado Pardo.** Cesa como párroco de Villafría de Burgos, Cardenuela de Riopico, Cotar, Orbaneja de Riopico, Quintanilla Riopico, Rubena y Villalval.
6. **Isaac Ayala Picón.** Cesa como adscrito a las Parroquias de Pampliega, Barrio de Muñó, Belbimbre, Los Balbases, Palazuelos de Muñó, Revilla Vallejera, Torrepadierne, Vallejera, Valles de Palenzuela, Vallunquera, Villamedianilla, Villaquirán de los Infantes, Villaverde Mogina, Villazopeque, Villodrigo y Vizmallo.
7. **Elysée Habogorimana.** Cesa como capellán de las MM. Benedictinas de Palacios de Benaver y como adscrito a Cañizar de Argaño, Hormaza, Hornillos del Camino, Isar, Palacios de Benaver, Villagutiérrez, Villanueva de Argaño y Villorejo.
8. **Roberto Calero Jiménez-Valladolid, CM.** Cesa como párroco de Tardajos, Las Quintanillas de Burgos, Rabé de las Calzadas, Santa María Tajadura y Villarmentero.

II

JUBILACIONES

- El 15 de julio de 2026 el Rvdo. Sr. D. Francisco Alonso Merino ha sido autorizado para jubilarse dentro del sistema de la Seguridad Social del Clero.

III

VIDA CONSAGRADA

- El 17 de julio de 2026 se ha autorizado la modificación del domicilio social de la casa de la Congregación de Hermanas del Niño Jesús Pobre, de Salas de los Infantes a Calle María de Zayas 2, 3º B, 09001 Burgos.

IV

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES

FUNDACIÓN COLEGIOS DIOCESANOS MANJÓN Y PALENCIA

- **Director General.** D. Bruno Castillo Esteban. Cesa el Rvdo. Sr. D. Andrés Picón Picón.
- **Coordinador de la pastoral.** Rvdo. Sr. D. Diego Luis Díez. Cesa el Rvdo. Sr. D. Félix Díez Díez.
- **Asistente espiritual del Colegio Santa María La Nueva y San José Artesano.** Rvdo. Sr. D. Diego Luis Díez.
- **Asistente espiritual del Colegio San Pedro y San Felices.** Rvdo. Sr. D. Félix Díez Díez.
- **Asistente espiritual del Colegio San Pablo Apóstol.** Rvdo. Sr. D. Víctor López Pelarda.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Ars Mercatorum recupera la huella mercantil del esplendor renacentista en Burgos

Se trata de un recorrido por el casco histórico alto de la ciudad, en el que se integran monumentos representativos del esplendor de los siglos XV y XVI.



2

Espinosa de los Monteros acoge el Día del Misionero Burgalés

La villa espinosiega acoge a más de 150 personas entre misioneros y sus familias para poner en valor su entrega generosa y su testimonio de fe y solidaridad.



3

La misión como vocación, tema central de la 78 Semana Española de Misionología

Ponencias, mesas redondas y diferentes experiencias misioneras tendrán lugar entre este lunes y el próximo jueves, 9 de julio, en el Seminario de San José de Burgos.



4

Palencia acoge el Encuentro de Obispos y Vicarios de Iglesia en Castilla

Por parte de la archidiócesis han participado los vicarios de Pastoral y Territorial, que han revisado lo tratado en la Asamblea de Ávila y han conocido el Museo Territorial Campos del Renacimiento.



5

Cáritas Burgos envía 70.000 euros a Venezuela y agradece la solidaridad de la ciudadanía

Los fondos enviados se ha destinado al acopio y entrega de alimentos, agua, artículos de higiene y medicinas y al apoyo psicosocial a los afectados, así como a su alojamiento.



6

Una «tarde para la esperanza» en el Centro Penitenciario

Cuatro internos del Centro Penitenciario de Burgos reciben los sacramentos de la iniciación cristiana en una tarde iluminada por la fe y la ilusión.



7

Niños y jóvenes de la Ribera «asaltan» el castillo de Tarazona en una aventura de fe y convivencia

Los Grupos Parroquiales Juveniles de Aranda han celebrado su cuarto campamento de verano con la participación de 142 niños y 28 monitores en una experiencia de convivencia, formación y oración.



8

Burgos vuelve a proclamar: «¡Viva la Virgen del Carmen!»

Centenares de fieles han acompañado a la imagen de la Virgen primero en la celebración eucarística y, después, en la procesión por el paseo del Empecinado.



9

Un taller de escultura para acercar el patrimonio a las nuevas generaciones

La Fundación Ars Burgensis participa en una iniciativa de la asociación Patrimonio para Jóvenes que reúne a jóvenes burgaleses y de otras ciudades españolas y países.



10

José Luis Cabria Ortega, nuevo decano de la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos

Además, el doctor Fernando Susaeta Montoya también ha sido nombrado catedrático de Filosofía de la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos.



11

Homenaje a Carlos Cristóbal, cura en Hontangas desde mayo del 68

El pueblo de Hontangas celebra la fiesta de Santiago Apóstol homenajeando a su párroco, D. Carlos Cristóbal, después de 58 años de servicio “sin horarios”.



La comunidad peruana de Burgos celebra sus Fiestas Patrias con una oración por el futuro del país

La parroquia de La Anunciación acogió una eucaristía presidida por el obispo emérito de Huancavelica, el burgalés Isidro Barrio, coincidiendo con el relevo en la Presidencia de Perú.



Retablo Sonoro: cuando la música dialoga con el patrimonio

La edición de este año incorpora nuevos microconciertos y se completa con el programa estival impulsado por la Gerencia de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Burgos.



14

La Campaña ProTemplos busca movilizar a las parroquias para conservar su patrimonio

Las parroquias podrán solicitar este otoño ayudas económicas para pequeñas intervenciones urgentes, mientras la archidiócesis duplicará cada euro donado en la colecta del próximo 9 de agosto.



15

240 burgaleses peregrinan a Lourdes con el Arzobispo de Burgos

Inicia la peregrinación de la Hospitalidad de Lourdes con 34 enfermos que acudirán al Santuario desde el 27 al 30 de agosto.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

PEDRO MIGUEL GARCÍA FRAILE, NUEVO DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS



La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha nombrado a Pedro Miguel García Fraile nuevo director de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) –editorial de la CEE–, sustituyendo al sacerdote Juan Carlos García Domene. El nombramiento tuvo lugar durante la última reunión de junio.

Pedro Miguel García Fraile nació en Linares (Jaén) en 1963 y es laico de la Archidiócesis de Madrid. Es doctor en Teología Dogmática y licenciado en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Con anterioridad, ha sido director general del sello editorial PPC y director editorial en San Pablo. García Fraile cuenta con más de treinta años de experiencia en el sector de las publicaciones.

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, 15 de noviembre de 2026)

El Señor es el refugio del pobre (cf. Sal 14,6)

1. El Señor es el refugio del pobre (cf. Sal 14,6). Las palabras del Salmista sugieren el camino que estamos llamados a recorrer con vistas a la *X Jornada Mundial de los Pobres*. Una vez más es necesario volver a la Palabra de Dios para verificar la importancia que los pobres tienen en la vida de la Iglesia. La expresión del salmo se convierte en criterio de juicio para la existencia cristiana porque revela el rostro de Dios y reconoce la pobreza humana. En efecto, en un momento histórico dramático, como fue la destrucción del templo de Jerusalén, el pueblo se sintió privado de la presencia de Dios y experimentó una miseria material y moral sin precedentes.

Esta Palabra se le presenta a cada generación en toda su actualidad. Desde el principio muestra la contradicción en la que a menudo se cae todavía hoy. La primera constatación es esta: «Dice el necio para sí: “No hay Dios”. Se han corrompido cometiendo execraciones, no hay quien obre bien» (*Sal 14,1*). Esto pone de relieve el contraste entre quienes se comportan con sabiduría y quienes, en cambio, arrastran su vida como si no hubiera nada por encima de ellos. Se observa, lamentablemente, cuán

difundida está también en nuestros días una injusticia social que brota de la corrupción arrogante, tan deplorable como discriminatoria. La pérdida del sentido de la trascendencia en la vida cotidiana ya no es tanto una negación teórica de la existencia de Dios; más bien se manifiesta en la falta de consideración de su bondad y misericordia para la construcción de la justicia personal y social.

Los primeros en sufrir sus consecuencias son los pobres, que no por casualidad aumentan en muchas sociedades. La ausencia de Dios coloca a las personas ya no unas junto a otras en el respeto recíproco, sino unas por encima de otras bajo el signo del dominio y del sometimiento. Así se exhibe una lógica desacralizadora de prevaricación y de descarte que margina y humilla. En esta condición se encuentran no sólo personas individuales, sino pueblos enteros. Las palabras del salmo resuenan todavía llenas de verdad: «Devoran a mi pueblo como pan» (*Sal* 14,4).

2. El grito de justicia de los pobres hoy es acallado mediante múltiples técnicas, cada vez más sutiles, hasta dejar sin voz todo esfuerzo suyo por hacer oír sus peticiones. El ambiente digital radicaliza el prejuicio hacia ellos y aumenta la cortina de indiferencia que rodea sus causas. Al pobre no le queda más que gritar hacia Dios (cf. *Sal* 34,7) y hacer llegar a Él su lamento, con la certeza de ser escuchado porque Dios es fiel y rico en misericordia. Quienes están oprimidos, humillados e indefensos crecen también hoy en la certeza de tener que abandonarse a Dios, cargados de confianza y de espera. En este abandono total, vuelve a florecer el sentido de la propia dignidad, se reconocen hermanas y hermanos con quienes organizar sus sueños, y la esperanza se convierte silenciosamente en realidad. Refugiarse en Dios equivale a encontrar la protección verdadera y segura, aquella que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar.

El pobre, sin embargo, sabe reconocer más que otros lo esencial, porque vive de lo esencial. Más semejante a Cristo que todos, reconoce a Dios como su propio refugio incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlo, y está colmado de esperanza por su justicia, que no tarda en manifestarse. En la noche del abandono y de la soledad, el pobre “habita al amparo del Altísimo” (cf. *Sal* 91,1). Quienes están afligidos, quienes sufren injusticia y son ofendidos, quienes padecen sufrimiento y dolor, quienes están solos y privados del sentido de la vida pueden encontrar consuelo y nueva motivación junto al Señor.

3. Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la persona de Jesucristo. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres. Por su obediencia al Padre, desciende hasta el punto más bajo, donde se encuentran los últimos. Sale al encuentro de todos y a cada uno ofrece refugio seguro:

«Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28). En Jesús, Dios no sólo protege, sino que comparte la pobreza humana hasta la cruz.

Los pobres de nuestros días son los olvidados y los marginados: despojados de una palabra y de un rostro, además del pan. Que ellos puedan encontrar al Hijo de Dios, que se hace prójimo de todos sin descuidar a nadie. Que lo encuentren, ante todo, en quienes se dicen cristianos. En la Iglesia, su Cuerpo, es Jesús quien ofrece pan y amistad; trae luz y un horizonte de esperanza; pronuncia el nombre de cada uno y devuelve a todos la dignidad. Jesús de Nazaret es el don de Dios para los pobres. En Él todas las promesas se hacen realidad. Para quienes carecen de una casa, de un trabajo, de educación, de alimento, de salud, se abre un nuevo camino: el compartir como expresión del Reino de Dios (cf. Mt 5,3). A la obsesión de quienes acumulan riquezas sólo para sí se opone la obstinación de Dios que, en el testimonio de personas de carne y hueso, abre el corazón y acoge en su amor.

4. En Cristo estamos llamados, por tanto, también nosotros a hacernos pobres y a convertirnos en refugio para el pobre. La comunidad cristiana no puede permanecer insensible ante tantos que hoy están a la puerta y siguen siendo invisibles para quienes permanecen encerrados entre sus propios muros. La Iglesia, por su misma naturaleza, está llamada a ser pobre y refugio para los pobres. No olvidemos el comentario de san Agustín a la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro: «Calló el nombre del rico e indicó el del mendigo. Dios calló el nombre tan pregonado del primero; sin embargo, dio a conocer el del segundo [...] ¿Qué elegirías: ser pobre como el uno o ser como el rico? No te dejes engañar: escucha cuál fue el final de ambos y advierte cuál es la elección equivocada» (*Sermón 33A*, 4).

Como recordé en la Exhortación apostólica *Dilexi te*, «Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado» (n. 21).

Surgen inevitablemente algunas preguntas, que en esta *X Jornada Mundial de los Pobres* tenemos la urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón. ¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres? ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de

rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a llegar a ser en favor de los pobres y de su liberación. Entonces veremos que los pobres se convierten ellos mismos en refugio para otros. La experiencia de la pobreza vuelve particularmente sensibles a una solidaridad renovada ante los desafíos.

El amor de Cristo nos hace, en efecto, partícipes de la vida de amor de Dios. En este sentido, los cristianos están llamados no sólo a buscar refugio en Dios, sino también a hacerse, en Él, refugio para los demás, sin «distinguir entre el que asiste y el que es asistido, entre el que parece dar y el que parece recibir, entre el que se presenta pobre y el que siente la necesidad de ofrecer tiempo, capacidades y ayuda. Somos la Iglesia del Señor, una Iglesia de pobres, todos preciosos, todos partícipes, cada uno portador de una Palabra única de Dios. Cada uno es un don para los demás» (*Homilía*, 17 agosto 2025).

5. El octavo centenario de la muerte de san Francisco de Asís nos impulsa a recordar cómo, llegado a Roma como peregrino a la tumba del apóstol Pedro, fue conmovido por la compasión hacia los mendigos. Para comprender y experimentar su sufrimiento, se quitó sus propias vestiduras y las cambió por los vestidos andrajosos de uno de ellos, sentándose a pedir limosna y pasando todo el día entre los pobres con alegría de espíritu (cf. *Fuentes Franciscanas*, 1405-1406). Queremos testimoniar que es posible, también hoy, experimentar la misma alegría al ponerse en el lugar de los pobres y escucharlos, en vez de sólo hablar de ellos. Quien tiene a Dios por refugio es libre de tomar decisiones proféticas, que testimonian cómo todo puede ser repensado desde abajo, en la humildad y en la fraternidad que, sólo ellas, reparan un mundo herido por la prepotencia.

Confío en que esta *X Jornada Mundial de los Pobres* pueda constituir una etapa significativa para redescubrir el rostro de tantos hermanos y hermanas que buscan refugio en Dios y desean sentirse en casa en nuestras comunidades. Mantengamos viva la obediencia a la Palabra de Dios, que suscita la conversión del corazón. Que la Virgen María, que en la carne crucificada del Hijo contempló el amor de Dios que colma de bienes a los hambrientos y despidе a los ricos con las manos vacías (cf. *Lc* 1,53), interceda por nosotros.

Vaticano, 13 de junio de 2026, memoria de san Antonio de Padua.

LEÓN PP. XIV

III

MENSAJE DE SU SANTIDAD LEÓN XIV PARA LA 112ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

(27 de septiembre de 2026)

Incluso uno solo de estos pequeños (cf. Mt 18,10)

Queridos hermanos y queridas hermanas:

Año tras año, la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado nos invita a centrar nuestra atención en diferentes aspectos del complejo fenómeno migratorio. En esta 112ª Jornada, el lema «Incluso uno solo de estos pequeños» nos llama a prestar atención a los menores que se ven directamente afectados por la experiencia de la migración y la huida, a la preocupación por ellos y a la promesa del Señor de que quien «acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí» (Mc 9,37).

Menores desplazados: una realidad compleja de vulnerabilidad

Los menores son los más vulnerables dentro de los flujos migratorios mundiales. Son rostros concretos, historias únicas, que apelan a nuestra conciencia. Cada año, millones de niños y adolescentes se ven obligados a abandonar su tierra a causa de guerras, pobreza, violencia, desastres medioambientales y otras tragedias; y, lamentablemente, su número sigue aumentando. Las responsabilidades económicas, políticas y militares de este desastre son inmensas. El sufrimiento no se limita al desplazamiento, hay niños muy pequeños que han perdido a sus padres, hermanos, hermanas y amigos, y que son testigos de una violencia indescriptible. Otros, separados durante largos períodos de sus familiares, intentan reunirse con ellos, viviendo entre tanto, la angustia de la distancia. Hay también menores que afrontan el viaje junto a sus padres, pero expuestos a condiciones extremas y traumáticas. Por último, no podemos olvidar la trágica situación de quienes son separados de sus padres a causa de la repatriación.

A este panorama, ya de por sí dramático, se suman otras tragedias: las muertes a lo largo de las rutas migratorias, la trata y la explotación, el reclutamiento de menores para su participación en conflictos armados, la violencia sexual, los matrimonios forzados y las atrocidades sufridas o presenciadas durante el trayecto. Su dignidad se ve pisoteada en demasiadas formas.

El papa Francisco, en el mensaje con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2017, dedicada al tema «Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz», recordaba que estos «se encuentran des-

protegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia».

No obstante, en medio de tanta oscuridad, no falta la luz de la solidaridad: personas, familias, instituciones civiles y comunidades eclesiales deciden no desviar la mirada hacia otro lado (cf. *Lc 10,29-37*). Pensemos en las familias que abren las puertas de sus hogares para devolver a estos menores el calor de un hogar, en los educadores de las comunidades de acogida, en los voluntarios y en los trabajadores que, cada día, en las rutas y en nuestras ciudades, se dedican a curar las heridas invisibles de estos pequeños. Con su compromiso, dan testimonio de que el amor puede vencer a la indiferencia.

Incluso uno solo de estos pequeños

Esta dramática realidad, me hace pensar en las palabras de Jesús que interpelan profundamente la conciencia de cada uno: «El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí» (*Mt 18,5*). No es una cuestión de cifras ni de estadísticas. El Evangelio nos invita a no hacer cálculos: *incluso uno solo*. Cada niño, cada ser humano, posee una dignidad infinita. Es imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn 1,26*), es presencia del Señor. Ante cada menor emigrante, estamos llamados a realizar un acto de humanidad y de fe: en el niño, de hecho, podemos acoger y encontrar al Señor. Esta llamada se hace aún más apremiante a la luz de esta otra afirmación del Señor en el Evangelio de Mateo: «fui forastero y me hospedaron» (*Mt 25,35*).

Lamentablemente, los menores emigrantes se ven más fácilmente relegados a la invisibilidad, al carecer de adultos que los protejan y los apoyen. Es necesario intervenir en los países de origen para eliminar las posibles causas que les obligan a huir, además de ofrecer protección y acogida en los países de tránsito y de llegada. El clamor de los menores desplazados se eleva hoy hacia Dios, tal y como el que se escucha en el libro del Éxodo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo» (*Ex 3,7-8*). Dios escucha y, para liberar, interpela con fuerza la conciencia y la acción de cada uno de nosotros, tal y como hizo con Moisés. No podemos permanecer indiferentes, ni acostumbrarnos a tanto sufrimiento.

Un llamamiento a la responsabilidad de todos

Incluso uno solo de estos pequeños nos llama, *en nuestra vida personal*, a abrir los ojos y el corazón para escuchar en profundidad su historia, sus miedos y sus sueños, superando esa indiferencia que reduce al ser humano

a un dato estadístico que no nos afecta directamente. Es una invitación a reconocer al niño en su dignidad, aún antes que en su condición de “migrante”, y a proteger sus derechos fundamentales: a la vida, a la educación y a un nivel de vida que le permita crecer y desarrollarse plenamente desde el punto de vista físico, mental, espiritual, moral y social.

Incluso uno solo de estos pequeños nos llama, *en la vida eclesial*, a convertir la hospitalidad de un concepto abstracto en una práctica pastoral constante. No podemos limitarnos a delegar esta tarea a instituciones o asociaciones dotadas de un carisma específico: ante los rostros concretos que nos interpelan en el día a día, toda la comunidad cristiana está llamada a sentirlos como a sus propios hijos y a acercarse a la historia concreta de cada uno. Es necesario animar a las comunidades cristianas a integrar y valorar a los refugiados e inmigrantes como miembros de pleno derecho de la familia eclesial, promoviendo nuevos itinerarios educativos y espirituales, incluso personalizados, que superen la lógica del puro asistencialismo. En particular, es fundamental prevenir la soledad, el aislamiento y el rechazo, que no pocas veces afectan también a los hijos de los emigrantes, y promover dinámicas de encuentro e integración en las que los jóvenes del territorio y los jóvenes inmigrantes puedan fortalecerse juntos, en un camino de respeto mutuo, solidaridad y amistad.

Incluso uno solo de estos pequeños, *en el marco de las distintas religiones*, nos recuerda que la vulnerabilidad de los más pequeños no conoce fronteras confesionales y nos une en una responsabilidad humanitaria y espiritual compartida. Se convierte en un terreno fértil para un diálogo interreligioso concreto, en el que los creyentes, inspirándose en el propio sentido de la trascendencia, cooperen en la creación de redes de protección. Las comunidades de fe están llamadas a crear espacios en los que cada niña y cada niño sean respetados y valorados en sus respectivas identidades culturales, previniendo así el riesgo de radicalización por parte de grupos extremistas. Proteger a un menor significa, en última instancia, custodiar la huella divina impresa en él.

Incluso uno solo de estos pequeños, *en el contexto de las instituciones civiles*, nos insta a reafirmar el principio del interés superior del menor. Las instituciones públicas y privadas están obligadas a situar en el centro la protección y la dignidad de cada niño y adolescente. Esto implica la adopción de instrumentos jurídicos eficaces de protección, promoviendo la reunificación familiar y evitando los traumas de la separación. Es urgente un cambio de perspectiva: hay que desplazar el eje del debate de la mera gestión de los flujos migratorios a la protección plena e inmediata de los derechos humanos, adoptando «una respuesta coordinada, solidaria y eficaz, capaz de garantizar protección, acogida y oportunidades reales de integración a quienes emigran» (Discurso al Parlamento español, Madrid, 8 junio 2026).

Encomendemos a los menores migrantes y refugiados a la protección maternal de María Santísima, quien, junto a san José y a Jesús, aún niño, conoció la crueldad de la violencia de Herodes y el drama del exilio en Egipto (cf. *Mt* 2,13-15); que sea Ella quien acompañe sus pasos y ayude a nuestras comunidades a convertirse en signos vivos y creíbles del Evangelio.

Vaticano, 11 de agosto de 2026, memoria de Santa Clara de Asís.

LEÓN PP. XIV

IV

MENSAJE DE SU SANTIDAD PAPA LEÓN XIV PARA LA XI JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN 2026

(1 de septiembre de 2026)

«Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas» (Is 2,4)

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestro Señor Jesucristo vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. *Jn* 10,10). Este regalo de vida yace justo en el corazón de nuestra misión como discípulos y de nuestro llamado común a construir una civilización del amor. Como podemos observar, en esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, se nos invita una vez más a contemplar el don de la vida y a apreciar la tierra que la sustenta, ya que son modos tangibles de alabar a nuestro Creador.

Actualmente, estamos siendo testigos de múltiples crisis y de un gran sufrimiento humano. Al mismo tiempo, pareciera que la alteración del equilibrio armónico de la creación se está acelerando. Estos fenómenos no están disociados; son una única apelación por la sanación y la paz que brota de un mundo herido.

El Dios de la vida, revelado en Jesucristo, ofrece una paz que el mundo no puede dar: «La paz les dejo, mi paz les doy» (*Jn* 14,27). Esta paz no es ni superficial ni perecedera, mana desde el perpetuo amor de Cristo y de su interés por cada persona humana.

Sin embargo, esta promesa de paz contrasta notablemente con las realidades que vemos en muchas partes del mundo. El profeta Isaías habló de una época en la que las naciones «con sus espadas forjarán arados» (*Is* 2,4), transformando lo que destruye la vida en aquello que la sostiene.

Pero hoy, frecuentemente somos testigos de lo contrario, mientras los esfuerzos se siguen centrando en la violencia y la guerra.

La guerra deja heridas que se extienden mucho más allá del campo de batalla. Cobra vidas, desintegra a las familias y fuerza a millones de personas a abandonar sus hogares, aumentando el miedo, la injusticia y la división (cf. *Gaudium et spes*, 77-82). La guerra además deja una destrucción social y ecológica que perdura por generaciones. Más aún, la interacción entre conflictos armados y degradación ambiental a menudo crea círculos viciosos que destruyen ecosistemas, contaminan recursos esenciales, como el aire y el agua, y merman la seguridad de los alimentos. Esto genera pobreza, desigualdad y nuevos conflictos sociales que pueden contribuir al resurgimiento de conflictos futuros.

Aparte de esto, la guerra crea lesiones que perjudican todo el entramado de la vida, dañando no sólo a individuos y comunidades, sino a su amplia red de relaciones con la entera familia humana, así como su armonía con la creación. Esto pone de manifiesto un fracaso más profundo cuando se trata de vivir a imagen y semejanza de Dios, de respetar la vida y de cuidar la tierra que se nos ha confiado. No es sólo un fracaso político, sino también moral y espiritual. La guerra, arraigada en deseos distorsionados y en el mal uso de la libertad y el poder humanos, constituye un antitestimonio del Evangelio de la paz.

Las crisis mencionadas anteriormente no sólo exigen responsabilidad sino también una conversión del corazón que rinda frutos en una fidelidad más profunda a Dios, en el amor mutuo y en el respeto por el don de la creación. De hecho, las discordias que presenciamos en el mundo, como la violencia, la injusticia y el daño ecológico, no resultan simplemente de estructuras o sistemas imperfectos; son el “síntoma de una profunda dicotomía arraigada en la misma humanidad” (*Gaudium et spes*, 10). En efecto, el corazón humano resulta ser el lugar donde se llevan a cabo las más duras batallas y donde se revela nuestra condición caída. No es sólo la sede de las emociones, sino el centro de la persona –donde convergen la razón, los deseos, la voluntad, y la conciencia–. Es aquí donde luchamos con nuestros deseos contradictorios entre el amor y la indiferencia, la verdad y la ilusión, la justicia y la injusticia (*St* 1,14-15). Los daños de la guerra y el deterioro de la tierra están entonces profundamente vinculados con la condición del corazón humano. Los conflictos que atormentan a la humanidad, de diversos modos, son la expresión exterior de la discordia y división interiores. Cuando el corazón está distorsionado, las relaciones sufren y las estructuras que construimos comienzan a reflejar ese desorden.

El Papa Benedicto XVI nos recordó que «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores» (Homilía en el Solemne Inicio del Ministerio Petrino, 24 abril 2005).

Esto nos llama a reconocer que lo que está arruinado en nuestro entorno, de alguna manera también lo está dentro de nosotros. Para construir una sociedad pacífica, debemos entonces no sólo reformar estructuras, sino renovar nuestros corazones. Las causas subyacentes del conflicto y la explotación de la creación provienen de una crisis ética y cultural, así como de una pérdida del sentido de los límites, del deseo de dominación, de la búsqueda del beneficio inmediato y de la incapacidad de reconocer la dignidad dada por Dios a cada persona humana.

El adagio profético «con sus espadas forjarán arados» (*Is* 2,4) no es entonces sólo una visión que atañe a las naciones, sino una llamada a cada persona. Nos invita a transformar la herida en vida. Sin embargo, esta transformación no puede ser llevada a cabo por medio de un simple cambio externo, sino que requiere, a través de nuestra cooperación con la gracia de Dios, de una conversión personal y colectiva más profunda –un regreso a Dios, que reordene nuestros deseos, sane nuestras heridas y nos ayude a crecer en la virtud–.

Con la ausencia de esta transformación interior, la paz permanecerá frágil y será efímera. Pero donde los corazones se renuevan, comienzan a abrirse nuevas posibilidades. Lo que ha sido utilizado para la destrucción puede ser redirigido hacia la vida: al cuidado de los pobres, al sustento alimentario de los hambrientos y al cuidado de la creación. Este es el camino de la auténtica conversión ecológica, donde los efectos de nuestro encuentro con Jesucristo se hacen evidentes en nuestra relación con el mundo que nos rodea (cf. Francisco, *Laudato si*, 217). La paz entonces comienza en nuestro corazón y se proyecta hacia nuestras relaciones, nuestras comunidades y al mundo en su conjunto.

A pesar de que los desafíos que tenemos por delante son enormes, Dios no nos deja sin los medios para sanar y transformar. En vez de las armas bélicas, el Dios de la paz nos colma de fuerza para sanar, para reconciliar y construir una civilización del amor. En este sentido, estamos llamados al cuidado de los múltiples “ecosistemas” que nos han sido confiados: los ecosistemas de la creación, de las relaciones humanas y los del propio corazón humano.

Imaginémonos un mundo en el que los esfuerzos que actualmente se invierten en la guerra fueran dirigidos al desarrollo humano integral, al combate de la pobreza, a la protección de la dignidad humana y a la reconciliación de la gente que está dividida. Un panorama así refleja la fe en la venida del Reino de Dios.

Los auténticos instrumentos para la construcción de la paz no son las armas destructivas, al contrario, lo son la verdad, el diálogo, la paciencia, la bondad, la justicia, la misericordia, la comprensión, el cuidado y el amor. Estos instrumentos brotan de los corazones formados por el Evan-

gelio y sostenidos por la gracia de Dios. Sólo estas cualidades poseen el poder de transformar individuos, renovar comunidades y sanar las heridas de nuestro mundo.

Queridos hermanos y hermanas, es claro el camino que tenemos por delante, aunque no sea fácil. Estamos llamados a dejar que nuestros corazones sean renovados, de tal manera que favorezcamos la paz y el cuidado de la creación. La Sagrada Escritura nos dice que vigilemos nuestro corazón, porque todo lo que hacemos brota de él (cf. *Pr* 4,23).

Si asumimos esta tarea con humildad y fe, nos volveremos colaboradores en la obra renovadora de Dios. Avanzaremos despacio pero firmes, desde el desierto hacia el jardín, de la división a la comunión y de la violencia a la paz.

Que el Señor nos conceda la valentía para recorrer esta senda, para que en nuestro tiempo, con las espadas realmente se forjen arados, que la promesa del Evangelio se arraigue en nuestro mundo y que la paz de Cristo reine sobre toda la creación.

Vaticano, 15 de agosto de 2026, Asunción de la Santísima Virgen María.

LEÓN PP. XIV

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

«El latido misionero»	283
«Virgen del Carmen: esperanza en la travesía de la vida»	285
«La belleza que conduce a Dios»	287
«Los abuelos, memoria viva de la esperanza»	289
«El arte de descansar en Dios»	290
«Custodios de la memoria»	292
«La Tradición: memoria viva de nuestros pueblos»	293
«La gloria escondida en la fragilidad»	295
« Lourdes: el milagro de la paz, la fortaleza y la esperanza »	297

Decretos

Decreto-Convocatoria para la provisión de nuevos arciprestes	300
--	-----

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas	301
Crónica del Consejo pastoral diocesano	301
Prioridades pastorales diocesanas	303

Secretaría General

Nombramientos y ceses	305
Jubilación dentro el sistema de la Seguridad Social	316
Vida consagrada	316
Asociaciones y Fundaciones	317

SECCIÓN PASTORAL E INFORMACIÓN

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	318
---------------------------	-----

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	326
Pedro Miguel García Fraile, nuevo director de la Biblioteca de Autores Cristianos	326

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	327
Mensaje del Santo Padre León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres	327
Mensaje de Su Santidad León XIV para la 112 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado ..	331
Mensaje de Su Santidad Papa León XIV para la XI Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación 2026	334

